

Celebramos 50 años de la inauguración del Concilio Vaticano II



El 11 de octubre de 1962, hace cincuenta años, se inauguró el Concilio Ecuménico Vaticano II, el acontecimiento eclesial más importante del siglo XX y un verdadero signo de los tiempos.

Con el nombre de Concilio Ecuménico se conoce a la reunión de todos los obispos del mundo, bajo la autoridad del Papa, con el fin de deliberar colegiadamente sobre la vida de la Iglesia. El Concilio Vaticano II, fue convocado por el Papa Juan XXIII, con la finalidad de abrir las puertas y ventanas de la Iglesia, para que entraran los aires nuevos y ubicarla en su misión ante los tiempos modernos.

El Papa Juan XXIII, en el discurso de apertura, indicó la orientación del Concilio: llevar a los hombres el depósito de la sagrada tradición de la manera más eficaz posible, teniendo en cuenta las diferentes circunstancias y estructuras de la sociedad; no condenar errores, sino explicar con mayor riqueza la fuerza de la doctrina cristiana. Al concilio se le confiaba la tarea de acercarse más en la verdad a la unidad querida por Cristo. Animado por la solemnidad del momento, el Papa concluyó con una oración invocando la ayuda divina.

El Concilio, reunido en la nave central de la Basílica de San Pedro, en Roma, ha sido el más universal de toda la historia de la Iglesia. Los documentos elaborados han sido luz que ha orientado el caminar de la Iglesia. Hoy nuevamente se presenta ante nosotros, como cristianos, la oportunidad y el compromiso de conocer, profundizar y poner en práctica los contenidos de las **cuatro constituciones, los nueve decretos y las tres declaraciones**, para seguirnos animando nuestro proceso pastoral, como misioneros de la causa de Cristo Jesús, en las tareas de responder a los retos y desafíos de nuestros tiempos.

En este Concilio participaron 2 mil 540 padres conciliares con derecho a voto; ha sido la participación más alta registrada en algún concilio. De América Latina participaron 601 obispos representando 22 por ciento del episcopado católico que participó.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

27° Domingo Ordinario



Año 12 Número 583 7 de octubre, 2012 Diócesis de Ciudad Guzmán

Una sola carne

En tiempos de Jesús se vivía en una cultura muy machista. La mujer se consideraba propiedad del varón: papá y esposo; no contaba con un lugar en la sociedad ni era reconocida en sus derechos como persona y miembro del pueblo de Dios. La pregunta que le hacen a Jesús sobre el divorcio refleja este modo de pensar y vivir. Era tal el machismo que el hombre podía divorciarse de su esposa por cualquier motivo, hasta por el hecho de que no le gustaba la comida que ella le hacía.

La respuesta de Jesús no se queda en el asunto del divorcio ni del machismo. Al recordar el mandato original de Dios sobre el matrimonio, señala la igualdad fundamental entre el varón y la mujer. Deja en claro que para Dios, ambos tienen la misma dignidad, los mismos derechos y las mismas responsabilidades. Eso es lo que significa ser una sola carne. Por eso no deben existir relaciones de dominación ni darse el repudio o el divorcio.

El matrimonio lo integran dos personas en igualdad de condiciones. Al casarse asumen juntos un proyecto: ponen en común su persona, sus cualidades, sus limitaciones, sus bienes, su corazón, su cuerpo... para el resto de su vida. Por eso no tiene sentido casarse con el régimen de bienes separados, comprometerse en matrimonio para ver si se entienden, para ganar y gastar cada quien su dinero... El matrimonio no es por tanto para competir ni para hacer cada quien su vida, sino para construir juntos un proyecto de vida.

El sentido de la vida matrimonial es crecer juntos como comunidad, ayudarse mutuamente, formar una familia junto con los hijos, colaborar al bien común de la sociedad, poner en orden la tierra. Valoremos y agradezcamos a Dios la vida de los matrimonios que, a pesar de los problemas, se han mantenido en la unidad y están siendo una sola carne.

Juramento



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 127)

R/. Dichoso el que teme al Señor

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien. R/.

Su mujer, como vid fecunda, en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa. R/.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor: "Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida." R/



Aclamación antes del Evangelio

(1 Jn. 4, 12)

R/. Aleluya, aleluya

Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis

(2, 18-24)

En aquel día, dijo el Señor Dios: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude". Entonces el Señor Dios formó de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y los llevó ante Adán para que les pusiera nombre y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán.

Así, pues, Adán les puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo.

Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía, le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío. Y de la costilla que le había sacado al hombre, Dios formó una mujer. Se la llevó al hombre y éste exclamó: "Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque ha sido formada del hombre". Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos

(2, 8-11)

Hermanos: Es verdad que ahora todavía no vemos el universo entero sometido al hombre; pero sí vemos ya al que *por un momento Dios hizo inferior a los ángeles*, a Jesús, que por haber sufrido la muerte, está coronado de gloria y honor.

Así, por la gracia de Dios, la muerte que él sufrió redundó en bien de todos. En efecto, el creador y Señor de todas las cosas quiere que todos sus hijos tengan parte en su gloria. Por eso convenía que Dios consumara en la perfección, mediante el sufrimiento, a Jesucristo, autor y guía de nuestra salvación. El santificador y los santificados tienen la misma condición humana. Por eso no se avergüenza de llamar hermanos a los hombres.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Marcos

(10, 2-16)

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: "¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su esposa?"

Él les respondió: "¿Qué les prescribió Moisés?" Ellos contestaron: "Moisés nos permitió el divorcio mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa". Jesús les dijo: "Moisés prescribió esto, debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio, al crearlos, Dios *los hizo hombre y mujer*. Por eso *dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola carne*. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por eso, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre".

Ya en casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre el asunto. Jesús les dijo: "Si uno se divorcia de

su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio".

Después de esto, la gente le llevó a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos trataban de impedirlo.

Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él".

Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.